

***EL ACONTECIMIENTO
PROPICIANTE EN HEIDEGGER.
GUÍA DE LECTURA***

Antonio M. Martín Morillas

Sumario: La cuestión del 'acontecimiento propiciante' (Ereignis) atraviesa los principales tópoi de la segunda filosofía del pensador alemán Martin Heidegger. Constituye su sostenido intento por responder al problema ontológico del esenciarse del ser en su diferencia con los entes y en el horizonte del sobrepasamiento de la metafísica ontoteológica occidental. En este artículo se ofrece una guía terminológica y textual para orientar la lectura de las principales obras y pasajes a través de los cuales Heidegger aborda explícitamente esta sofisticada noción. Su tratamiento se teje aquí con las fibras de la negatividad de su rehusamiento, su dinamismo inherentemente donador, sus dimensiones histórico-destinales, sus extensiones temporales tetradimensionales, la interacción entre apropiación y propiciación y la ética originaria de la serenidad.

Summary: The question of 'Event' (Ereignis) traverses the main tópoi in the German thinker Martin Heidegger's second philosophy. It conforms his sustained attempt to answer the ontological problem of the essence of being in its difference with entities and within the horizon of surpassing Western ontotheological metaphysics. In this paper we offer a terminological and textual guide in order to orientate the reading of the main works and passages through which Heidegger explicitly approaches this sophisticated notion. Its treatment is woven here with the threads of the negativity of its refusal, its inherently donating dynamism, its historic-destinal dimensions, its tetradimensional temporal extensions, the interplay of appropriation and propitiation, and the original ethics of serenity.

Palabras clave: Acontecimiento, esenciarse del ser, negatividad, donación, destinación, temporalidad, apropiación, propiciación, serenidad.

Key words: Event, essence of being, negativity, donation, destination, temporality, appropriation, propitiation, serenity.

Fecha de recepción: 15 febrero 2017

Fecha de aceptación y versión final: 24 abril de 2017

Estas páginas pretenden ofrecer una sucinta guía de lectura, incompleta pero orientativa, para moverse en los principales textos, pasajes y términos de la obra filosófica del 'segundo Heidegger', la posterior a su inicial etapa de fenomenología de la

existencia (‘primer Heidegger’), en los que el autor alemán presenta explícitamente su noción de ‘acontecimiento propiciante’ (*Ereignis*), en su intento de encontrar una senda para responder a la pregunta ontológica por el ‘sentido del ser’ (*Sinn des Seins*)¹. La contribución no se marca el objetivo de exponer una interpretación ponderada de las ideas de Heidegger acerca del acontecimiento propiciante, sino solo el de preparar la eventual tarea hermenéutica mediante el esbozo de un mapa de ruta, en una selección de momentos, según una incipiente topología textual-terminológica de los escritos más relevantes.

La comprensión heideggeriana del acontecimiento propiciante se puede interpretar de muy diversas maneras y con gran cantidad de matices. Una ordenación útil de algunos aspectos de especial interés puede consistir, primero, en la intelección de que el acontecimiento propiciante constituye la respuesta del segundo Heidegger al problema del ‘esenciarse del ser’. Segundo, es imprescindible mostrar el acontecimiento propiciante en lo que tiene de nada, es decir, en la ‘negatividad’ de su sustracción inherente. Tercero, es importante también fijarse en cómo el acontecimiento propiciante que se reserva redonda, por su cercanía al hombre, en ‘donación’ de mundo, en apertura de sentido, en posibilidad de ser y de tiempo. Cuarto, la donación del ser y el tiempo ha de captarse como ‘destinación histórica’ epocal. Quinto, la historicidad de esa donación debe atender a la ‘temporalidad’ extática del acontecimiento propiciante. Sexto, la donación destinal y temporal del acontecimiento propiciante tiene que verse como ‘apropiación y propiciación’ mutuas del ser y el hombre. Finalmente, habrá que aplicar lo así cosechado al ámbito de la ética originaria de la serenidad².

1. El acontecimiento propiciante y el esenciarse del ser

Tras la *Kehre* (viraje, torsión) efectuada en los escritos publicados desde la analítica existencial de “Ser y Tiempo” (*Sein und Zeit*, 1927) hasta la aparición de la “Carta sobre el humanismo” (*Über en Humanismus*, 1947), Martin Heidegger (1889-1976) está centrado en la cuestión del ‘esenciarse del ser’ (*Wesung des Seyns*). Si en su primera filosofía había practicado la *epoché* (reducción, puesta entre paréntesis) fenomenológica a la conciencia intencional husserliana para obtener como ‘resto reducido’ la donación (o mostración) del fenómeno de la existencia (*Dasein*, ser-ahí) como ser-en-el-mundo,

¹ Para el estudio del acontecimiento propiciante en el segundo Heidegger, son importantes sobre todo los siguientes textos del autor, por cuya paginación en sus versiones originales alemanas citamos aquí:

[BH] (*Brief Über den Humanismus*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M. 1949. [*Carta sobre el humanismo*].

[BPh] *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, Gesamtausgabe, III. Abteilung, Band 65, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M. 1989. [*Aportes a la filosofía (Sobre el acontecimiento propiciante)*].

[G] *Gelassenheit*, Günther Neske, Stuttgart 1959. [*Serenidad*].

[ID] *Identität und Differenz*, Günther Neske, 3ª ed., Pfullingen 1957. [*Identidad y diferencia*].

[SD] *Zur Sache des Denkens*, Max Niemeyer, Tübingen 1969. [*Hacia el asunto del pensar*].

[US] *Unterwegs zur Sprache*, Günther Neske, 11ª ed., Stuttgart 1997. [*De camino al habla*].

² Cf. W. J. RICHARDSON, “*Heidegger. Through Phenomenology to Thought*”, *Phaenomenologica*, Martinus Nijhoff, The Hage 1963, 246, 412, 435, 437, 486, 493, 608, 614 y 639.

ahora aplicará la reducción al propio ser-ahí y a su mundo a fin de que se muestre y se done la fenomenalidad del ser mismo en su esenciarse y en cuanto tal³. Como en el pensar acerca del esenciarse del ser como acontecimiento propiciante colapsa el lenguaje de la onto-teo-logía acerca del ser y los entes, Heidegger se afana por buscar la palabra adecuada para la donación del fenómeno del esenciarse en cuanto tal.

En su segunda filosofía, de hecho, Heidegger no habla ya de la ‘esencia del ser’ (*Wesen des Seins*) ni de pensar metafísicamente al ser en su esencia (en su tradicional distinción con respecto de la existencia)⁴, sino de pensar su ‘esenciarse’ (*Wesung*) mismo. Está convencido de que ha llegado el tiempo de dar el paso desde la vieja metafísica esencialista, caída en el olvido del ser, hacia un ‘pensar histórico del ser’ (*seynsgeschichtliche Denken*) que sobrepase aquella. Este es el pensar que medita en dirección a la verdad del ser a partir de una ‘posición fundamental’ (*Grundstellung*) arraigada en la experiencia del ‘que es’, es decir, en el hecho asombroso de que “el ente es”, experiencia en la que, como afirma el autor en “¿Qué es metafísica?” (*Was ist Metaphysik?*, 1929), el ente se revela como la ‘maravilla de las maravillas’ (*das Wunder aller Wunder*)⁵. En buena medida, Heidegger se propone efectuar una relectura no metafísica de la *actualitas* tomista, donde el ‘acto de ser’ o de existir (*actus essendi*) como perfección se entendía en cuanto que acontecer inconceptualizable por su carácter *plusquam formal* o anterior a toda forma. Para Heidegger, en la *dynamis* del esenciarse del ser como acontecimiento, más acá de todo concepto, se manifiesta el asombro del ‘es’. Más aún, la pregunta tradicional sobre el ser ha de ser reformulada desde un doble flaco: desde la ‘diferencia ontológica’ (*ontologische Differenz*) entre el ser y los entes y desde la original imbricación entre el ser y la nada.

El término *Er-eignis* se convierte en esta etapa para Heidegger en la noción más abarcante del ‘pensar esencial’ (*wesentliche Denken*), el pensar que ha de preparar la salida de la época moderna del dominio de la metafísica (sustancialista, esencialista, conceptualista) y de la manipulación técnica del ente, en la que prima el olvido del acontecer del ser, haciendo camino hacia una nueva manifestación epocal del ser para el hombre.

Como explica en 1957 en “Identidad y diferencia” (*Identität und Differenz*) [ID], Heidegger hace derivar el término alemán *er-eignen* del verbo *er-aüßen*, que interpreta en el sentido de “captar con la mirada, llamar hacia sí con la mirada, a-propiar(se) (*an-eignen*)”⁶. El *Er-eignis* es para él un término que incluye y, por esa misma inclusión, enriquece los términos fundamentales de las dos grandes tradiciones de pensamiento de la historia de la humanidad: la greco-cristiana, con preponderancia del discurso racional objetivo (del *Lógos* y la lógica occidentales), y la búdico-taoísta, con énfasis en la experiencia mística introspectiva (el *Tao* y el *Dharma* orientales). Como está tan cargado de significado por su omniabarcabilidad, no conviene traducirlo, quedando como ‘término

³ El propósito es el de abordar fenomenológicamente (posmetafísicamente) la pregunta ontológica por ‘el ser en cuanto tal’ o ‘el ser en cuanto que ser’ (*tò ón he ón* en Aristóteles, *ens qua ens* en Aquino).

⁴ Recuérdese la distinción ‘real’ tomista, ‘formal’ escotista y ‘de razón con fundamento objetivo’ suareciana entre esencia (*essentia, quidditas*) y existencia (*existentia, esse*).

⁵ Cf. M. HEIDEGGER, *Was ist Metaphysik?*, Vittorio Klostermann, 11ª ed., Frankfurt a. M. 1998, 50.

⁶ Cf. ID 28-29.

rector' (*Leitwort*) a emplear por el pensar esencial en un plano similar al del *Lógos* o el *Tao*⁷. En lo abarcado por él, entra también todo otro término rector o director aparecido en la historia y la posibilidad misma de cualquier acuñación (*Prägung*) pasada, presente o futura de cualesquiera términos semejantes.

El acontecimiento propiciante, por eso, no se deja aprehender en una definición. Ni siquiera con la ayuda de la definición de “evento” o “suceso” (*Geschehnis*) como “lo-por-venir” (*Vorkomnis*). De hecho, el acontecimiento propiciante no es uno más, por importante que sea, de los muchos episodios ónticos que ocurren en la línea del tiempo cronológico, sino lo que hace posible y sostiene la aparición de todo evento particular pasado, presente o futuro. Es, en verdad, una noción ‘sobre-determinada’. Pero eso no significa que caiga en lo nebuloso, en lo absolutamente confuso. Más bien al contrario, lo que destaca en el acontecimiento es su particularísima singularidad, el carácter “único” (*einzig*) e indisponible del modo de su esenciarse⁸. El acontecimiento propiciante se caracteriza por manifestarse de modo singular, irreplicable, único.

Aquí se deja entrever cómo Heidegger piensa el acontecimiento del esenciarse del ser desde la perspectiva de la relación entre finitud e infinitud. En efecto, el acontecimiento propiciante es a la vez esencialmente ‘finito’ (*endliche*) en su manifestación e ‘infinito’ (*un-endliche*) por su inagotabilidad. Constituye justo la línea de engarce entre lo finito y lo infinito, donde la reserva inacabable de posibilidades manifestativas se ‘finitiza’ abriendo mundo mediante contracciones finitas. Se esencia como un juego de ‘presencia de la ausencia’ y ‘ausencia de la presencia’, en una dialéctica entre lo aparente y lo inaparente, que se da tanto en el ser como en el hombre. El hombre finito, el mortal, accede a lo infinito cuando percibe el fondo abismal inagotable de la contracción con que se sustrae el acontecimiento propiciante. Y exhibe conductas correspondientes con lo reservante del ser que muestran la presencia de algo no-finito en su finitud y demuestran su ‘trans-finitud’.

Por otro lado, el acontecimiento propiciante le sirve aquí también a Heidegger para reinterpretar la versión metafísica clásica del principio de identidad. La identidad es ‘propiedad’ (*Eigentum*) del acontecimiento propiciante. La verdadera identidad no es tanto la del ente consigo mismo en su ser, en la que el ser se concibe como fundamento (*Grund*) del ente, sino la de la ‘conjunción esencial’ (*wesenhaftes Zusammen*) de hombre y ser’, que están unidos por la ‘pertenencia mutua’ (*Zusammengehörigkeit*) de su ser propio en la raíz misma del acontecimiento propiciante⁹. En este sentido, el acontecimiento es un ‘dejar copertenecerse’ (*Zusammengehörenlassen*) a ambos¹⁰.

⁷ “...La palabra *Ereignis*... debe ahora hablar como un término director al servicio del pensamiento. Como tal, es un término tan intraducible como el *Λόγος* griego o el *Tao* chino” (ID 29).

⁸ “Empleamos ahora la palabra (*Ereignis*) como *singulare tantum*. Lo que ella designa no sucede más que en la unidad, o acaso mejor ya no con ningún número, sino de una manera única” (*ibid.*).

⁹ Cf. J. M. DEMSKE, *Sein, Mensch und Tod. Das Todesproblem bei Martin Heidegger*, Verlag Karl Alber, Symposium 12, Freiburg - München 1979, 159-160.

¹⁰ “La enseñanza de la metafísica se representa a la identidad como un rasgo fundamental del ser. Ahora se muestra que el ser pertenece con el pensar a una identidad cuya esencia procede de aquel dejar-copertenecerse al que llamamos acontecimiento propiciante. La esencia de la identidad es propiedad del acontecimiento propiciante” (ID 31).

El pensar que se abre al acontecimiento propiciante, en consecuencia, tampoco se entiende ya al modo de la metafísica, esto es, como fundamentación en el sentido de fijación de un fundamento incommovible, sino como ‘salto al abismo’ (*Sprung in den Abgrund*) en dirección al acontecimiento indisponible¹¹. Saltando al abismo de lo no fundamentado, de la ausencia de fondo que caracteriza al acontecimiento, el pensar esencial queda asimismo ‘transformado’ (*gewandelt*), ya que ahora “percibe la constelación del ser y el hombre a partir de lo que los a-propia el uno al otro, a partir del acontecimiento propiciante”¹². En verdad, el salto abismal hacia el acontecimiento supone la aceptación por parte del pensar del ‘infundamento del fundamento’, porque comprende su carácter contingente e histórico y también su inherente dimensión de ‘misterio’ (*Geheimnis*). Pero este pensar no es consumación del nihilismo sino preparación de la salida del nihilismo.

Como repite Heidegger, explorar el dominio del esenciarse originario significa pensar el esenciarse del ser en cuanto que acontecimiento propiciante¹³. Por ser de carácter trascendente, empero, el pensar esencial que piensa el esenciarse del ser como acontecimiento propiciante, según expone en los “Aportes a la filosofía. Sobre el acontecimiento propiciante” (*Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*, 1946) [BPh], ha de convertirse en ‘camino’, ‘marcha’, ‘paso’ (*Gang*). El ‘camino del pensamiento’ (*Gedanken-gang*) es el acontecimiento propiciante mismo, sencillamente porque “el ser es el acontecimiento propiciante” (*das Seyn ist das Er-eygnis*)¹⁴. Heidegger, así, cree necesario abrir una ‘vía’ (*Bahn*) que sirva de ‘paso’ (*Übergang*) y transición hacia ‘otro inicio’ (*andere Anfang*) del pensar esencial. Eso supone una larga marcha, un prolongado esfuerzo por traer a lo abierto de la historia la salida hacia un nuevo punto de partida que esté liberado de la contaminación metafísica del pensamiento occidental.

Durante ese peregrinar, el pensar habrá de contentarse con solo “decir acerca del esenciarse del ser, o sea, acerca del acontecimiento propiciante, sin disponer (*fügen*) la juntura (o ‘fuga’) (*Fuge*) de la verdad del ser”¹⁵. Por un tiempo, pues, este pensar indigente habrá de meditar sin encontrar la salida hacia un nuevo comienzo¹⁶. Se hará indispensable, en cualquier caso, abandonar los círculos del pensamiento representacional, porque este no puede corresponder de hecho al acontecimiento propiciante¹⁷. De ahí derivará una transformación de la visión metafísica del hombre al ‘transferirlo’

¹¹ “(Del principio de identidad) en el sentido de un enunciado deviene... un principio a la manera de un salto que parte del ser como fundamento del ente para saltar en el abismo. Este abismo, empero, no es ni la nada vacía ni una oscura confusión, sino el acontecimiento propiciante mismo” (ID 32).

¹² Cf. *Ibid.*

¹³ “... Al esenciarse del ser mismo lo llamamos... el acontecimiento propiciante” (BPh 7).

¹⁴ Cf. BPh 470.

¹⁵ Cf. BPh 4.

¹⁶ “El tiempo del ‘sistema’ se ha acabado. El tiempo de la edificación de la figura del ente a partir de la verdad del ser no ha llegado todavía” (BPh 5).

¹⁷ Cf. P. CEREZO GALÁN, “La destrucción heideggeriana de la metafísica del *cogito*”, en E. RANCH SALES – F. M. PÉREZ HERRANZ (eds.), *Seminario de Filosofía. Centenario de René Descartes (1596-1996)*, Universidad de Alicante, Alicante 1997, 217-230.

(*übereignen*) a la verdad del acontecimiento¹⁸. Esa modificación acaecerá principalmente como resultado del reconocimiento por parte del pensar de su originaria ‘pertenencia al ser’ (*Zugehören zum Seyn*)¹⁹.

De un lado, el acontecimiento propiciante ‘da forma’ (*ausmachen*) al esenciarse del ser²⁰. La ‘abundancia del acontecer propiciante’ (*Fülle der Ereignung*) del ser, de otro, concierne sobremanera al hombre, que queda apropiado en su ser-ahí como íntima relación al ser. Su esenciarse acontece y se apropia del ser-ahí en cuanto que ya perteneciente a él, porque el ser ‘necesita y emplea’ (*brauchen*) al hombre con su especial requerimiento²¹. Heidegger intenta, de este modo, salir del antropocentrismo humanista moderno ubicando al ser-ahí en la órbita del esenciarse de la verdad del ser, para fundamentar desde allí el ente como tal y en su totalidad, y en medio de él al propio hombre. La tarea consiste, pues, en ‘volver a traer’ al ente y al existente desde la verdad del ser, en el “apropiador dejar-nacer a la fundamentación del ser-ahí y con ella la necesidad de la ocultación de la verdad del ser en el ente como devolución del ente”²².

2. La nada del acontecimiento propiciante

La negatividad del esenciarse del acontecimiento propiciante la desarrolla Heidegger ampliamente en BPh²³. Siguiendo un símil musical, el autor intenta proyectar allí su búsqueda del ‘pensar inicial’ (*anfänlichen Denken*), el que piensa hacia el acontecimiento propiciante, como una ‘fuga’ (*Fuge*) que ha de provenir de ese pensar mismo. El diseño de la fuga incluye tres dimensiones: ‘estructura’ (*Gefüge*), ‘disposición’ (*Verfügung*) y ‘providencia’ (*Fügung*). Primero, nada puede quedar disminuido en su estructura, sino que todo debe entrar en ella en su verdadera proporción. Tiene que haber también cabida para lo que parece imposible, que es la comprensión de la ‘plenitud’ (*Fülle*) esencial del acontecimiento²⁴. Segundo, la disposición de la fuga consiste en adoptar ‘un único camino’, aquel que pueda recorrer el individuo particular, el hombre finito. Se renuncia así a otros caminos que eventualmente pudieran resultar más ‘esenciantes’. Y, tercero, la estructura y la disposición de la fuga del pensar deben ser provistos por el ser mismo, lo cual no es posible forzar. Esta providencia del ser proporciona la ‘seña y

¹⁸ “Ya no se trata de tratar acerca de algo y de representar un objeto, sino de que sea transferido al acontecimiento propiciante aquello que semeja una modificación de la esencia del hombre desde el ‘animal racional’ al ser-ahí” (*ibid*).

¹⁹ “Del acontecimiento propiciante se-acontece-y-apropia (*er-eignet*) un pertenecer al ser que piensa y dice la palabra ‘del’ ser” (*ibid*).

²⁰ “...El acontecimiento propiciante forma el esenciarse del ser” (BPh 8).

²¹ “La referencia del ser-ahí al ser pertenece al esenciarse del ser mismo... El ser necesita y emplea al ser-ahí, y no se esencia en modo alguno sin esta apropiación. Tan extraño es al acontecimiento propiciante que parece completarse con la relación con otro, cuando en el fondo no se esencia con nada más” (BPh 254).

²² Cf. BPh 27.

²³ Cf. R. REGVALD, *Heidegger et le problème du néant*, Martinus Nijhoff, Dordrecht 1987.

²⁴ “En la sobriedad de la estructura... valdría lo imposible: comprender la verdad del ser en el desarrollo pleno de la abundancia de su esenciar fundante” (BPh 81).

sustracción' (*Wink und Entzug*), justo la doble cara iluminante y ocultante (aparente e inaparente) que caracteriza a la verdad misma del ser.

La fuga del pensar inicial, además, se ha de desarrollar con estas seis provisiones sucesivas, que son todas ellas modos del acontecimiento propiciante: 'remembranza' (*Anklang*), 'pasaje' (*Zuspiel*), 'salto' (*Sprung*), 'fundamentación' (*Gründung*), 'lo venidero' (*das Zukünftige*) y 'el último dios' (*der letzte Gott*). Así, la ruta a seguir por el pensar en su intento de preparar, en este tiempo de espera, el advenimiento de una nueva destinación del acontecimiento propiciante es la que parte del recuerdo del ser (o de la conciencia de la indigencia del olvido del ser), recorre el tramo que va del 'primer inicio' (el origen de la metafísica) al 'otro inicio' (el que ya piensa en dirección al acontecimiento propiciante) y salta el abismo hacia el ser para fundar el advenimiento histórico del reencuentro del hombre con el misterio²⁵.

Heidegger considera que el acontecimiento propiciante, calificado por él como el 'punto de inflexión' del viraje (*Kehre*) y, por ello, 'lo último y primero', deja entrever su nada en el misterio de su rehusamiento. Como el acontecimiento propiciante del esenciarse del ser (*Seyn*) mantiene siempre un fondo de reserva que no se manifiesta, el misterio forma parte esencial de él. Ese misterio lo hace inabordable para el decir del hombre. Así, lo primero que hay que decir del acontecimiento propiciante es que desborda sin medida las capacidades expresivas humanas. En efecto, porque contiene también y de manera señalada la nada de su dimensión sustrayente, inaparente y anonadante, el esenciarse de la verdad del ser ha de contemplarse, como afirma Heidegger, en la lejanía de la 'indecidibilidad' del acontecimiento. Esa indecidibilidad es una primera consecuencia de su nada.

La nada del acontecimiento propiciante tiene que ver con esa extraña característica del esenciarse del ser que radica en la auto-ocultación de su iluminación. El mismo ser que se manifiesta iluminando, que se desoculta en un mundo de sentido, es el ser que se contrae en su ocultación. El acontecimiento propiciante es, pues, 'lo siempre iluminado para el auto-ocultarse' del ser. De hecho, consiste en la auto-ocultación de la iluminación del ser que caracteriza al esenciarse de este y se identifica como el 'rehusamiento demorador (o vacilante)' (*zögernd Versagung*) del mismo. El ser se esencia demorando su negativa con una variedad de oscilaciones expansivas y contractivas. Así, lo fundamental de su esenciarse es el misterio de su ocultación. Pero justo esta ocultación es también la señal que recuerda la realidad del acontecimiento propiciante²⁶. La verdad del ser, su esenciarse como acontecimiento, se torna, así, 'apertura de la auto-ocultación' (*Offenheit des Sichverbergens*). El ser se esencia en la verdad, pero esta es 'iluminación para la auto-ocultación'. Por eso, el acontecimiento propiciante como tal permanece siempre como 'lo más extraño' (*das Befremdlichste*).

El rehusamiento del acontecimiento propiciante del esenciarse del ser, su 'denegación' (*Verweigerung*), es lo que abre el ámbito de la manifestación del ser y de cuanto

²⁵ "Lo que se va a decir (en el pensar inicial) se pregunta y piensa en el 'pasaje' (que hay) entre el primer y el otro inicio desde la 'remembranza' del ser hacia la penuria del olvido del ser, para el 'salto' en el ser hacia la 'fundamentación' de su verdad como preparación de 'lo venidero' del 'último dios'" (BPh 7).

²⁶ "La verdad del esenciarse del ser... es la ocultación señaladora-rememoradora (el misterio) del acontecimiento propiciante (el rehusamiento demorador)" (BPh 78).

en él habita. El acontecimiento propiciador se esencia como la apertura del mundo. Esta apertura es el ‘entre’ (*Zwischen*) en que se ensancha el espacio que media del hombre al ser y del ser a ‘los dioses’. El ‘entre’ ya no es el ser-ahí, sino el entrelazamiento de ser-ahí y ser, en el que predomina el acontecimiento propiciante. Solo el acontecimiento puede conferir, en verdad, la visión de lo divino al hombre poniéndolo en relación con el misterio mediante su ‘asignación otorgadora’ (*übereignende Zueignung*)²⁷. Por el ‘entre’ del acontecimiento propiciante se produce, pues, el ‘tránsito’ (*Vorbeigang*) hacia el advenimiento de dios (del misterio) y de la historia del hombre. El tránsito y la historia han de experimentarse y pensarse desde el acontecimiento propiciante.

Sin embargo, nuestra época histórica es ajena al acontecimiento, porque se caracteriza por la ‘huida de dios’, por la completa ocultación de la verdad del ser. Esta época sin sentido del misterio está necesitada de un tránsito hacia un nuevo inicio. La llegada del ‘último dios’, es decir, del ‘otro inicio’, de una nueva apertura desde lo oculto, se cobija velada, misteriosamente en el acontecimiento propiciante del esenciarse del ser. El nuevo inicio de una época de renovada apertura está escondido en el seno del acontecimiento propiciante²⁸. La espera del último dios, además, es testimonio de la finitud de la manifestación del ser²⁹. De este modo, la pregunta metafísica por el ‘ser’ (*Sein*) pende del ámbito más decisivo de la pregunta por la finitud ‘más esenciante’ del ser (*die wesentlichste Endlichkeit des Seyns*).

De acuerdo con Heidegger, nuestra época es decisiva. Para transitar hacia el acontecimiento propiciante, el pensar esencial o inicial ha de experimentar y soportar, atravesándolos, la huida de dios y el olvido del ser. La ‘lejana cercanía’ del acontecimiento propiciante se funda de hecho en ese sostenimiento por parte del pensar. Cuando ello acaece, cuando el pensar se mantiene paciente en esa travesía, se esencia realmente la verdad del ser. En cierta medida, esto obliga a repensar el fundamento de la verdad del ser y del ser-ahí. Esa obligación comporta, empero, una decisión (*Entscheidung*) previa de fondo: el hombre ha de elegir entre la pertenencia al misterio del ser o la negación del misterio³⁰. Si lo segundo implica la consumación del nihilismo en el hombre, lo primero exige, según Heidegger, el ‘coraje para el abismo’ (*Mut zum Abgrund*) que deviene de la necesidad de un ‘extrañamiento’ (*Entäufßerung*) fundamental del hombre en la tarea del fundamentar³¹. Este extrañamiento, este salir de sí, no obstante, no es una ‘tarea propia’ (*Selbstaufgabe*) del hombre, un objeto más de sus propósitos egocéntricos, sino que consiste en su vuelta a una referencia esencial al acontecimiento propiciante. El hombre ingresa entonces, por su enajenarse hacia el acontecimiento, en el ‘entre’

²⁷ “El acontecimiento propiciador otorga dios al hombre en la medida en que asigna este a dios. Esta asignación otorgadora es acontecimiento propiciador” (BPh 26).

²⁸ “En el esenciarse de la verdad del ser, ‘en’ el acontecimiento y ‘como’ acontecimiento propiciante, se esconde el último dios” (BPh 24).

²⁹ “...La intimísima finitud del ser se manifiesta en la señal del último dios” (BPh 410).

³⁰ “...La decisión permanente que domina en todo el ser del hombre histórico (es) si el hombre es en lo venidero perteneciente a la verdad del ser, de modo que a partir de esta pertenencia y para ella albergue la verdad como lo verdadero en el ente, o si el comienzo del último hombre impele a este a la animalidad representada, negándole al hombre histórico el último dios” (BPh 28).

³¹ “La fundamentación del ámbito (de la decisión) exige un extrañamiento que es lo contrario de una tarea propia” (*ibid.*).

que, fundándose a sí mismo, saca-de-sí y dirige-hacia-el-otro al hombre y al misterio, haciendo que se apropien mutuamente.

En ese fundamento finito y contingente del ser-ahí, entendido este último no ya solo como el hombre existente sino como el encuentro entre hombre y ser, lo que se abre es el acontecimiento propiciante en su trascendencia finita. La ‘trascendencia’ del ser-ahí queda ahora redefinida, por decirlo así, como una ‘trans-descendencia’ del ser al hombre. En efecto, el hombre no puede trascenderse hacia el ser sin el acontecimiento del descenso o advenir de este al hombre. El acontecimiento se mantiene ‘haciendo señas’ (*Winken*) a lo desoculto permaneciendo siempre más allá en lo oculto³².

El ser-ahí, por su lado, es de suyo el ‘suceso fundamental’ (*Grundgeschehnis*) de la historia futura. Dicho suceso nace del acontecimiento propiciante solo cuando este hace posible la llegada del momento de la decisión sobre el hombre, la decisión sobre si este hace historia como tránsito hacia el otro inicio o si hace ‘no-historia’ (*Ungeschichte*) como tránsito hacia el ‘ocaso’ (*Untergang*). Pero el acontecimiento propiciante y el ser-ahí son en su esencia, en su pertenencia como fundamento de la historia, ‘ocultos y extraños’ el uno para el otro. Su mutuo extrañamiento, por lo tanto, obliga al pensar a dar un ‘salto’ (*Absprung*). Como ‘faltan puentes’ (*die Brücken fehlen*) en el abismo que los separa, este solo se puede cruzar saltando sobre él. La ‘contingencia’ (*Not*) del fundamento por la primacía del ocultarse, sin embargo, debe pensarse como la expresión negativa de algo sumamente positivo. La apertura contingente del ocultarse finito del ser es realmente una ‘abismal inagotabilidad’ (*ab-gründige Unerschöpfung*) en el sentido de plenitud de vida³³.

Según enfatiza Heidegger en BPh, “el ser se esencia como acontecimiento propiciante” (*das Seyn west als das Ereignis*)³⁴. El esenciarse del ser es el acontecimiento de una ‘ocultación que ilumina’ (*lichtende Verbergung*). De hecho, la verdad de su esenciarse acaece (*geschehen*) como ocultación iluminadora y como iluminación para la ocultación. En ese entreveramiento de ser y hombre que es el acontecimiento propiciante, el ser-‘ahí’ (o el ahí del ser) acontece en las formas del ‘cobijar’ (*bergen*) a la verdad del ser desde la ‘garantía’ (*Verbürgung*) del acontecimiento propiciante, que en su esencia está a la vez iluminado y oculto. Por su parte, el ‘ser-ahí’ (o el ser en el ahí), como fundamento en la abismaticidad de lo abierto, puede ser aguardado por el hombre, porque este puede ser llevado a la instancia que sostiene el ahí, la cual pertenece al acontecimiento propiciante. El ‘pensar inicial’ (*anfängliche Denken*), por tanto, el pensar que prepara la sustitución del primer inicio por el otro inicio, es el pensar del ser como acontecimiento propiciante³⁵. Así, si el primer inicio (griego) pensaba el ser como ‘presencia’ a partir del presentarse, en el otro inicio el esenciarse del ser habrá de pensarse como acontecimiento que ilumina ocultándose. Al primer inicio, añade el autor, pertenecía el ‘asombrarse’ (*Er-staunen*); al otro inicio le pertenecerá el ‘vislumbrar’ (*Er-ahnen*).

³² “(El acontecimiento propiciador es) el señalar-hacia-acá y el mantenerse-al-otro-lado en lo abierto del ahí, que es justo el punto de inflexión iluminador-ocultador de este viraje” (BPh 29).

³³ “La contingencia como lo abierto del auto-ocultarse (del ser) no (es) el ‘vacío’, sino abismal inagotabilidad” (*ibid.*).

³⁴ Cf. BPh 30.

³⁵ “El pensar del ser como acontecimiento propiciante es el pensar inicial” (*ibid.*).

La salida de un tiempo de indigencia que supone el otro inicio se juega en la relación fundamental de hombre y acontecimiento propiciante³⁶. El acontecimiento propiciante es la ‘luz segura’ del esenciarse (*Wesung*) del ser en esta época de penuria. El ser-ahí es el ‘entre entre-abierto’ o a medio abrir (*mittehaft-offene Zwischen*) y, por eso mismo, ocultador que se despliega históricamente entre la venida y huida de dios y el hombre que en el ahí habita. El ser-ahí tiene, pues, su origen en el acontecimiento propiciante y en su ‘torsión’, esto es, en el viraje del acontecimiento hacia el hombre. De este modo, el ser-ahí sólo puede fundarse ‘en’ y ‘como’ la verdad del ser. Su fundamento no es fundamentación, no es creación o producción humana, sino un ‘dejar-ser-al-fundamento’ (*Grund-sein-lassen*) por parte del hombre. Solo así puede este volver a él mismo, esto es, ganar su ser-propio (*Selbst-sein*). El ‘abismo del fundamento’ (*Abgrund des Grundes*) es la verdad del ser. El ‘fundamento fundado’ (*gegründete Grund*) que es el ser-ahí es, entonces, a la vez abismo para la ‘quiebra’ del ser en iluminación y ocultación, para que se abra el ‘entre’, y no-fundamento (*Ungrund*) para el olvido del ser, para la metafísica. Este fundar peculiar posee su tonalidad emocional fundamental (*Grundstimmung*) en el hombre: la ‘contención’ (*Verhaltenheit*), el retenerse. La contención es ‘referencia al acontecimiento propiciador’ (*Bezug zum Ereignis*). Esa referencia se da en el ‘ser-llamado’ (*Angerufensein*) por la interpelación del acontecimiento³⁷. La contención marca, pues, el estilo del pensar inicial, que será un pensar ‘contenido’.

En definitiva, el esenciarse de la verdad del ser se define en BPh como “la iluminación y ocultación que mueven alejando” (*die entrückend-berückende Lichtung und Verbergung*)³⁸. Una y otra, en su unidad, son el ‘origen del ahí’, porque con su alejarse abren el claro del mundo como el espacio-tiempo de la historia. Así, la verdad, la ‘ocultación iluminadora’ (*lichtende Verbergung*), sucede (*geschehen*) como apertura histórica del ‘juego del ente’, como apertura de mundo, y se esencia en su fundamento como acontecimiento propiciante. Solo en este se guarda la posibilidad de un ‘cambio de la figura del ente’, en la que este último pierda el carácter de ‘disponible’ y reciba el de ‘custodiado’. Esta guarda, “esta custodia (*Verwahrung*), deja-‘ser’ al ente como ‘el’ ente que es y que puede ser”³⁹. Además, es el ‘albergar’ (*Bergung*) del acontecimiento lo que custodia lo oculto-iluminado. Pero el albergar del acontecimiento se cumple como tal custodiar en el ser-ahí. El ser-ahí acontece propiamente, es decir, se gana y se pierde para la historia, según la insistencia de la ‘atención’ (*Be-sorgung*) que preste a su esencial pertenencia al acontecimiento propiciante. No obstante, el ser-ahí no acontece históricamente como un fin en sí mismo sino de cara al acontecimiento⁴⁰.

Ensanchando de este modo la mirada hasta alcanzar el esenciarse oculto del ser, el pensar apunta, pues, a la ‘más próxima fortuna’ (*nächste Glücken*), que consiste aquí

³⁶ “El acontecimiento propiciante es la luz segura del esenciarse del ser en el círculo de visión más extremo de la más íntima necesidad y penuria del hombre histórico” (BPh 31).

³⁷ “La contención es la relación instantánea por excelencia al acontecimiento propiciante al ser llamado por su grito” (*ibid.*).

³⁸ Cf. BPh 70.

³⁹ Cf. BPh 71.

⁴⁰ “Este acontecer histórico del ser-ahí no es nunca para sí, sino que pertenece a... la instancia en el acontecimiento propiciante” (BPh 72).

en ser propicio para la aparición de la nueva figura del ente custodiado. En fin, el pensar esencial o inicial es por encima de todo ‘búsqueda’ (*Suchen*) del ser esenciante y, como tal, un “sostenerse-en-la-verdad (de) lo abierto de aquello que se oculta y se sustrae (*das Sichverbergende und Sichentziehende*)”⁴¹. Esta búsqueda es, así, referencia fundamental al ‘rehusamiento demorador’ del esenciarse del ser y se juega su destino en su fidelidad a la negatividad de ese esenciarse, en su ‘insistencia’ o instancia (*Inständigkeit*) en la nada (*Nichts*) del acontecimiento propiciante.

3. El acontecimiento propiciante como donación y cercanía

Otra importante faceta del acontecimiento propiciante, especialmente abordada por el segundo Heidegger en la conferencia de 1962 “Tiempo y ser” (*Zeit und Sein*), que se halla incluida en el texto “Hacia el asunto del pensar” (*Zur Sache des Denkens*) [SD], publicado en 1969, es la de su ‘donación’ (*Gabe, Schenkung, Ergebnis*). El autor indica en dicha obra cómo el hombre olvida sistemáticamente que el ser ‘y’ el tiempo (o el tiempo-ser, pues son insolubles) son un regalo, una donación. De hecho, propiamente hablando, ni el ser ni el tiempo ‘son’, sino que ‘son dados’ o ‘se dan’ (*es gibt*)⁴².

De lo que se trata aquí es justo de enfocar qué es aquello que otorga esa donación, qué es lo que concede al hombre y al mundo esa regalía de ser-y-tiempo⁴³. Como precisa el autor, es necesario detectar lo ‘donado’ en ese don y el ‘donador’ de la misma⁴⁴. Así pues, Heidegger trata de identificar tanto al donador como a la donación y a lo donado, esto es, el acontecer del ser en el tiempo junto con su propiciación y el tiempo-ser propiciado, en un mismo movimiento de experiencia pensante. Se esfuerza para ello por despojarse de la referencia abusiva a lo ente que ha caracterizado a la reflexión filosófica sobre el ser durante siglos en la metafísica occidental y de su encapsulamiento en la dicotomía sujeto-objeto. El ‘darse’ de ser y tiempo, por cierto, como maravilla del ‘es’ en el tiempo, permite ver que el hombre es mucho más que sujeto y que la realidad es mucho más que objeto. Eso requiere reinterpretar la pregunta por el ser no ya desde la referencia central al hombre imperante en Occidente sino mediante un viraje que haga dirigir la mirada hacia el ser mismo, entendido ahora como ‘acontecimiento de tiempo-ser’.

Decir ‘ser’ equivale usualmente a decir, según Heidegger, ‘estar presente’ (*Anwesen*). En concreto, se entiende que el ser es aquello que se emplea para señalar al ente en cuanto tal como aquello que está presente. Pero de este modo se olvida que en el estar presente del ente, en su ser, lo que prima es un ‘dejar-estar-presente’ (*Anwesen-lassen*) al ente mismo en su presencia o, lo que es lo mismo, un sacar de lo oculto al ente

⁴¹ Cf. BPh 80.

⁴² “No decimos: el ser es, el tiempo es, sino: se da el ser y se da el tiempo” (SD 5).

⁴³ Cf. J. L. MARION, *Réduction et donation. Recherches sur Husserl, Heidegger et la phénoménologie*, PUF, París 1989.

⁴⁴ “El camino apropiado para ello es dilucidar qué es lo que es dado en el ‘se da’, qué es lo mentado por el ‘ser’ que es dado, qué es lo mentado por el ‘tiempo’ que es dado. De acuerdo con ello, intentamos divisar... el ‘se’ o ‘ello’ que da ser y tiempo. Intentamos traer ante nuestra mirada al ‘se’ y a su dar” (*ibid.*).

para que se presente en la patencia⁴⁵. Por tanto, es en el desocultar donde en verdad se otorga la donación del ser como presencia del ente. Así, el desocultar (*Entbergen*) sería lo que dona, el ser como estar presente sería la donación conferida y el ente presente o desocultado sería lo que recibe la donación del ser o la presencia (*Anwesenheit*). De ahí que Heidegger afirme que el ser pertenece a la donación del acontecimiento⁴⁶, entendiéndose por el ‘se da’ (*es gibt*) el “dar que entra ocultamente en juego en el desocultar”⁴⁷. El acontecimiento de la donación del ser, en consecuencia, debe entenderse como un permitir la presencia y un desocultar. El esenciarse del ser ya no significa solo la presencia de lo ente, sino, en palabras de BPh, “el esenciarse pleno del abismo en el que se abren el espacio y el tiempo”⁴⁸.

El pensar ontoteológico occidental del ser (clásico y moderno) olvida la donación como tal. La donación misma, que es el ser, se retira en favor de lo donado por él. El ser se entiende por su referencia al ente y se interpreta como presencia. La diferencia ontológica entre ser y ente queda así en la sombra. Pero con la donación, piensa Heidegger, surge en primer plano, anterior al puro ser presente de lo ente: el darse como tal de un ámbito previo. Es el ámbito de lo oculto que antecede y predomina en toda desocultación del ser, que ‘se da’ en el doble sentido de acaecimiento y de don, de que acontece y de que se regala, de que irrumpe en la presencia y de que se ofrece a lo desoculto. La desocultación acontece como prevalecer de lo que se reserva a sí mismo y se retira, posibilitando la manifestación en lo abierto, manifestación que, en cierto sentido, es el acontecimiento mismo de la donación.

No obstante, existe el peligro, según advierte Heidegger en ID, de entender el acontecimiento propiciante y su darse como algo universal (*etwas Allgemeines*) y, por eso, ‘demasiado lejano’, cuando se trata de justamente lo contrario, de aquello que está más cercano (*das Nächste*) a nosotros, la pura ‘cercanía’ (*die Nähe*)⁴⁹. Nada puede haber más próximo al hombre que el acontecimiento que, dándosele, le propicia a acercarse a aquello a lo que él pertenece, a aproximarse a aquél ámbito en el que encuentra su verdadero lugar, su *êthos* o morada en el ser. El hombre es justo ‘el-que-pertenece’ (*das Gehörende*) al acontecimiento propiciante, porque, como subraya Heidegger, el acontecimiento es el punto de encuentro de hombre y ser⁵⁰.

La cercanía no es sino la intimidad de la pertenencia del hombre al ser. La existencia del hombre está siempre en una relación de proximidad con el ser, en la que se sostiene su posibilidad de corresponder a él. El ser es ya de por sí fundamentalmente relacional, es ‘la relación’ que, como añade en “Carta al humanismo” (*Über den Humanismus*) [BH], escrita en 1946 y publicada en 1949, “retiene en sí

⁴⁵ “Dejar estar presente quiere decir: desocultar, traer a lo abierto” (*ibid.*).

⁴⁶ “En tanto que donación (del ‘se da’, el ser pertenece al dar” (SD 6).

⁴⁷ “El ser no ‘es’. El ser se da como el desocultar del estar presente. En el εστὶ se oculta o alberga el ‘se da” (SD 8).

⁴⁸ Cf. BPh 32.

⁴⁹ “(El acontecimiento propiciante es) solo lo más próximo de aquella proximidad en la que ya habitamos” (ID 30).

⁵⁰ “El acontecimiento propiciante es el ámbito a través del cual el hombre y el ser se alcanzan en su esencia y se encuentran en su ser” (*ibid.*).

y recoge hacia sí la esencia (del hombre) en sus existenciales⁵¹. Así, esa relación lo ubica como lugar de la verdad y como el ahí del destino del ser⁵². Lo más próximo al hombre, por tanto, no son los entes ni los proyectos ónticos en los que habitualmente se detiene, sino su estar destinado temporalmente a constituir el lugar de la manifestación de la verdad del ser⁵³. El ser se muestra, de este modo, como un misterio, misterio para el pensar, por esa misma cercanía radical y sin violencia con que toca al hombre⁵⁴. Tan cercano es el acontecimiento propiciante al hombre que le pasa normalmente desapercibido⁵⁵.

4. La donación del acontecimiento propiciante como destinación histórico-epocal

En la donación temporal del ser destaca su dimensión de destino (o destinación) y en el destino del ser resalta su carácter epocal e histórico: el esenciarse del ser debe concebirse históricamente. En verdad, como se mostraba en BPh, la ‘historia original’ es la historia del acontecimiento propiciante⁵⁶. La historia no es solo los hechos y la voluntad del hombre, sino que también pertenece a ella el ‘destino’ (*Schicksal*). Precisamente, al dar que manifiesta en lo abierto retirándose a lo oculto lo llama Heidegger en SD el ‘destinar’ (*Schicken*). El ser es el destino del acontecimiento propiciante para el hombre⁵⁷. La donación que destina el ser no acontece de manera indeterminada sino históricamente, es decir, en un flujo temporal de transformaciones que se recubren entre sí y que configuran ‘épocas del destino del ser’. Pero, como especifica Heidegger, ‘época’ (*Epoche*) no significa tanto un mero tramo en el tiempo del acaecer cronológico en sentido historicista como, en sentido más propio y originario, “el retenerse-a-sí-mismo (*An-sich-halten*) en cada caso a favor de la perceptibilidad del don (*Vernehmbarkeit der Gabe*)”⁵⁸, que es lo que constituye, según él, lo más característico del destinar como donación del ser. De este modo, la historicidad esencial del acontecimiento propiciante no es de carácter lineal, sino que se da por emulsiones, como por relámpagos. En el destino, además, el ámbito desde el que proviene lo destinado, que es el ser, permanece en lo oculto, reservándose en favor de lo desoculto. No en vano, recuerda el autor, *epoché* significa en griego ‘retenerse’, ‘abstenerse’, ‘contenerse’. El ser, con su ‘plenitud de transformaciones’

⁵¹ Cf. BH 20.

⁵² “...El hombre como existente viene a estar en esta relación, en la que en cuanto relación se destina el ser mismo. La soporta extáticamente, es decir, cuidándola se hace cargo de ella” (*ibid.*).

⁵³ “Más cercano que lo cercano y a la vez más lejano que lo más lejano suyos para el pensar habitual, es la cercanía misma: la verdad del ser” (BH 20-21).

⁵⁴ “...Permanece el ser misterioso, la sobria cercanía de un dominar no impositivo” (BH 21).

⁵⁵ Cf. E. KETTERING, *Nähe. Das Denken Martin Heideggers*, Günter Neske, Pfullingen 1987, 317-322.

⁵⁶ “El acontecimiento propiciante es la historia original misma” (BPh 32).

⁵⁷ “A un dar que se limita a dar su don, su dádiva, y que, sin embargo, se reserva a sí mismo y se retira, a un tal dar lo llamaremos el destinar. Conforme al sentido que así hay que pensar de dar, es el ser, que se da, lo destinado” (SD 8).

⁵⁸ Cf. SD 9.

(*Wandlungsfülle*), es lo que queda retenido en la desocultación de la destinación (*Schickung*) del acontecimiento, la cual se retira (*entziehen*) como tal a lo oculto⁵⁹.

Según hemos visto, la destinación del ser debe entenderse como acontecimiento de donación de sí, como lo que ‘hay’ y ‘se da’ (*il y a, there is, es gibt*), que es el acontecimiento histórico-epocal del la donación del mundo en que se esencia el ser. Así se afirma en BH, donde se añade que no es algo sujeto puramente a la especulación y elucubración humanas, sino algo que desborda y es anterior al pensamiento, si bien se esencia propiamente en este. La destinación sobresale como lo fundamentalmente aconteciente, como el acontecimiento de la irrupción epocal del destino del ser en la historia, que es la forma en que el ser se da al hombre⁶⁰. Ahora bien, el destinarse histórico del ser ‘se hace palabra’, cristaliza, según Heidegger, en el pensar de ‘los pensadores esenciales’ (*die wesentlichen Denker*), aquellos que se arriesgan a abrir nuevas rutas para la interpretación de la verdad del ser en su época histórica particular. Son los pensadores que han marcado los hitos, mediante una ‘amable disputa’ que piensa siempre ‘lo mismo’ (*das Selbe*) (esto es, la verdad del ser) pero no ‘lo igual’ (*das Gleiche*), en el despliegue de la ‘historia del ser’ (*Seinsgeschichte*)⁶¹. Esta historia, empero, no es lo mismo que la historiografía, la ciencia del registro de los hechos y sucesos del hombre, sino algo mucho más originario que el mero ‘pasar’ y que procede del ser mismo⁶².

Por tanto, lo que verdaderamente ‘hay’ y ‘se da’ es el acontecer de la historia del ser. Respecto de ella, el pensar (*Denken*) esencial se torna forzosamente en un ‘rememorar’ o ‘conmemorar’ (*Andenken*)⁶³. En efecto, es el ser quien se entrega al pensar y se destina en la historia. Su primacía respecto del hombre es total⁶⁴. El ser se confiere al hombre en el puro acto de acontecer, haciéndose así histórico. Pero, como este acontecer del destino del ser para el hombre es siempre finito, parcial, incompleto, la donación histórico-destinal del ser incluye necesariamente (contra Hegel) su reserva, su negativa a una manifestación total, absoluta y sistemática de su esenciarse. El ser ‘se da y se niega’ (*sich geben und versagen*) al mismo tiempo al hombre. Donación y negación son, pues, las dos caras de lo mismo, del acontecer y destinarse del ser⁶⁵.

El acontecimiento propiciante, por otra parte, es lo que da morada al ser y al hombre, a la relación destinal de ambos. Como explica Heidegger en ID, lo aconteciente consiste, originaria y justamente, en la entrega y pertenencia mutua, en la reciprocidad y ‘copertenencia’ (*Zusammengehörigkeit*) de hombre y ser. Es en este per-

⁵⁹ “En cada caso retenido en la destinación que se retira, el ser con su plenitud de transformaciones es desocultado al pensar” (SD 9-10).

⁶⁰ “...Sobre este *il y a* no puede especularse simplemente y sin detención. Este ‘se da’ domina como destinación del ser” (BH 23).

⁶¹ “...Los pensadores esenciales dicen siempre lo mismo. Pero esto no quiere decir: lo igual. Huir en lo igual no es peligroso. El peligro consiste en atreverse a la disputa para decir lo mismo” (BH 47).

⁶² “La historia no acontece primeramente como suceder. Y este no es pasar. El suceder de la historia se deja ser como la destinación desde el ser de la verdad del ser” (BH 23).

⁶³ “Hay, pensando originalmente, la historia del ser, a la que pertenece el pensar como conmemorar, historia acontecida por sí misma” (*ibid.*).

⁶⁴ “El ser viene a la destinación por cuanto que él, el ser, se da” (*ibid.*).

⁶⁵ “...Pensado destinacionalmente, (el ser) se da y se niega a la vez” (*ibid.*).

tenecerse recíproco donde se esencia, según él, la existencia verdadera del hombre y la viva manifestación del ser. El hombre inmorra en el ser, lo deja aparecer como tal ser, y el ser confiere al hombre su verdadero lugar en el mundo, le permite afincar en él. Ahora bien, tal pertenencia implica también una exigencia, una ‘reclamación’ (*Herausforderung*) del uno para con el otro⁶⁶. De hecho, el copertenecerse de hombre y ser se esencia o acontece desde su respectiva diferencia: el hombre pertenece al ser porque ‘depende’ (*vereignen*) de él; y el ser pertenece al hombre porque ‘propende’ (o ‘atiende’) (*zueignen*) a este⁶⁷. La copertenencia supone, por tanto, un singular encuentro, en su primordial sencillez, de ‘dependencia y propendencia’ (*Vereignen und Zueignen*) entre hombre y ser. Mientras que la pertenencia del ser es propendiente en el sentido de que tiende hacia el hombre para atenderlo y apropiarlo, la pertenencia del hombre es dependiente en el sentido de que el hombre se debe intimísimamente al ser. Pues bien, esta copertenencia dependiente y propendiente de hombre y ser se esencia siempre de manera destinal e histórico-epocal.

También dentro de la acuñación del ser que recibe en Heidegger el nombre de ‘dispositivo’ (o ‘armazón’) (*Gestell*), esto es, la racionalización globalizada en cuanto que esencia del mundo técnico contemporáneo, la propia de la presente dominación de la época técnica de la manifestación del ser, se sigue produciendo el encuentro de dependencia y propendencia que caracteriza al acontecimiento propiciante. También el dispositivo es un destello del acontecimiento. Es más, en la ‘constelación del ser y el hombre’ (*Kostellation von Sein und Mensch*) propiciada en esta época de sofisticación tecnológica ve el autor, como declara en ID, el ‘preludio’ (*Vorspiel*) del acontecimiento propiciante de una nueva relación destinal entre hombre y ser⁶⁸. También en el dispositivo se vislumbra una especial copertenencia de hombre y ser que determina el cómo de su unidad, en este caso marcada por el ‘calcular’ y el ‘producir’. Sin embargo, la posibilidad de una nueva modalidad del esenciarse del acontecimiento propiciante, de la aparición de una época ‘más original’ del ser en la historia humana, no viene determinada por la primacía del desarrollo actual del dispositivo de racionalización a nivel planetario, sino por la del acontecimiento mismo⁶⁹. No parece haber aquí, así pues, una fijación, una instalación o confinamiento del imperio de la tecnología con respecto al acontecimiento, sino que este siempre puede ‘sobrepasar’ (*verwinden*) ese dominio con una irrupción epocal ‘más inicial’ (*anfänglicheres*)⁷⁰. Cabe la posibilidad, según Heidegger, de que el dispositivo, como ‘exigencia’ recíproca del ser y el hombre en el terreno del ‘cálculo de lo calculable’, hable al hombre como acontecimiento propiciante, es decir, como aquello que ‘ex-propia’ o ‘des-apropia’ (*ent-eignen*) al hombre y al ser conduciéndolos a lo que son de propio (*in ihr Eigentliches*).

⁶⁶ “La copertenencia de hombre y ser (acaece) en el modo de la recíproca exigencia” (ID 28).

⁶⁷ “...El hombre, en aquello que tiene de propio, depende del ser, mientras que el ser, en aquello que tiene de propio, está vuelto hacia la esencia del hombre” (*ibid.*).

⁶⁸ “En el dispositivo percibimos un primer e insistente destello del acontecimiento propiciante” (ID 31).

⁶⁹ “...¿Dónde está decretado que la naturaleza como tal deba, por todas las edades futuras, seguir siendo la naturaleza de la física contemporánea y que la historia (*Geschichte*) no pueda desvelarse más que como objeto de la ciencia histórica (*Historie*)?” (ID 33).

⁷⁰ “En el acontecimiento propiciante se revela la posibilidad de que este sobrepase el simple reino del dispositivo en pro de un acontecer propiciante más inicial” (ID 29).

La ‘desapropiación’ (*Ent-eignung*) posee una doble dimensión. En general, en el acontecimiento propiciante se da siempre una retirada última constitutiva que se sustrae a la manifestación particular del ser en cada época y a la existencia del hombre concreto. Esta es una retirada insoslayable. En el dispositivo, por su parte, se asiste en nuestros días a una retirada específica del ser que convierte a esta época histórica en una época extrema, en un *éschaton*. En el dispositivo, el *Er-eignis* acontece como *Ent-eignis*, la apropiación como desapropiación. Con la conciencia de la extrema necesidad que se da con la desapropiación específica del dispositivo, no obstante, entra en lo posible tomar también conciencia del juego del acontecimiento propiciante como justo aquello que hace más falta. Sacando al pensar de su fijación actual en el dispositivo para dirigirlo hacia sí, al acontecimiento le es posible abrir en esta época el ‘camino’ (*Weg*) y, recorriéndolo, dar el ‘paso’ (*Schritt*) hacia una nueva percepción del ente, del ser y del hombre mismo⁷¹.

En el dispositivo (*Gestell*) se guarda de hecho la semilla de la ‘cuaternidad’ (*Geviert*)⁷², esto es, del tránsito de un mundo ‘técnicamente habitado’ a un mundo ‘poéticamente habitado’. El dispositivo, así, constituye el punto del viraje. Pero la apertura de ese camino, claramente, no es algo que nadie pueda diseñar de antemano⁷³. No depende exclusivamente del hombre la posibilidad de un ‘sobrepasamiento del dispositivo por medio del acontecimiento propiciante’ (*Verwindung des Ge-stells aus dem Er-eignis*). Más en concreto, no parece estar en manos del hombre la capacidad de ‘reconducir’ (*zurücknehmen*) al mundo técnico ‘de la condición de amo a la de siervo’, porque la técnica domina de hecho al hombre. Para ello, en cualquier caso, el hombre debe buscar un acceso más auténtico al acontecimiento propiciante. Ese acceso habrá de manar, según Heidegger, del ‘ámbito de lo en sí vivo-y-con-pulso’ (*in sich schwingende Bereich*), de lo que posee verdadera ‘pulsación’ o vibración (*Schwingung*) interna, lejos de la falta de vida del armazón técnico. Es un acceso que pasa, además, por la necesidad de “pensar el emerger-propio-del-ser como acontecimiento-propiciante” (*das Ereignis als Er-eignis denken*)⁷⁴.

Para ese encuentro en el pensar, según sostiene Heidegger en BH, el hombre no dispone de la verdad del ser. El hombre, más bien, “existe en la verdad del ser”⁷⁵. Por eso, no puede decidir omnímodamente por sí solo sobre la verdad del ser, es decir, sobre la aparición del ente y la manifestación del ser, porque en ella ya existe siempre extáticamente arrojado. La verdad de la desocultación del ente, pues, es accesible al hombre solo porque el ser lo tiene siempre arrojado al cuidado de esa verdad, siempre yecto en una determinada desocultación del ente dentro de una cierta iluminación histórico-destinal del ser, que le domina a él. De suyo, la función específica del hombre en su relación

⁷¹ “Entonces se abriría un camino en el que el hombre experimentaría más inicialmente el ente, la totalidad del mundo técnico moderno, la naturaleza y la historia, y antes de todo su ser” (ID 33).

⁷² Cf. O. PÖGGELER, *El camino del pensar de Martin Heidegger*, Alianza Universidad, Madrid 1986, 296-322.

⁷³ “Nadie puede saber si, ni cuándo, dónde o cómo, se desarrolla este paso del pensar hacia un camino, pasaje y construcción de vías (empleados en el acontecimiento propiciante)” (ID 71).

⁷⁴ Cf. ID 30.

⁷⁵ “La manera como el hombre en su propia esencia se hace presente al ser es el extático instar en la verdad del ser” (BH 19).

original de cercanía al ser consiste en cuidar de que el ente aparezca iluminado en su propio ser⁷⁶. Así pues, como afirmará el pensador alemán en “Serenidad” (*Gelassenheit*) [G], de 1959, el hombre no tiene el dominio último sobre su propia época⁷⁷.

Queda claro, según esto, que el hombre no es dueño y señor de ser y ente sino, según la imagen de Heidegger en BH, ‘el pastor del ser’ (*der Hirt des Seins*), el encargado de velar por la verdad del ser (*Seyn*) en la desocultación del ente (*Seiende*). Por eso, no puede decidir sobre la aparición ni la manera de aparecer en el ser de cosas tales como “Dios y los dioses, la historia y la naturaleza”, que “vienen, se presentan y se ausentan en la iluminación del ser”, esto es, que son histórico-destinales. Todavía más, la desocultación del ente no depende en absoluto del hombre, sino del destinarse del ser, en el cual habita la existencia del hombre⁷⁸. La posición de la existencia humana resulta, sin duda alguna, privilegiada, porque es el ‘lugar (*Ortschaft*) de la verdad del ser’⁷⁹. Pero lo que está en sus manos es únicamente preguntarse cómo puede ‘corresponder’ (*entsprechen*) a esa destinación para cuidar apropiadamente de ella, nunca la destinación misma⁸⁰.

5. La temporalidad del acontecimiento propiciante de tiempo y ser

Por su parte, el tiempo no está tampoco en ninguna parte ni es nada en concreto, sino que, como ocurre con el ser, también ‘se da’ o ‘es dado’. Decir ‘tiempo’ (*Zeit*) no equivale a hablar simplemente, de acuerdo con Heidegger en SD, de un pasado y un futuro que se remiten al presente cronológico, es decir, del simple antes y después en su diferencia con el ahora. El mismo tiempo presente, imperante en el pensamiento humano, ha de entenderse fundamentalmente desde la presencia y desde la reflexión sobre las dimensiones extáticas no pensadas de la presencia⁸¹. El presente (*Gegenwart*) entendido como presencia incluye al ser como dejar-estar-presente, al ser como desocultación. Pero el ‘estar’ del estar-presente significa fundamentalmente aquí ‘permanecer’ (*währen*). Ahora bien, Heidegger enfatiza que no se debe tomar el permanecer como un simple ‘durar’ (*dauern*), sino como un ‘per-durar’. El ‘per-manecer’ (*anwähren*) del que él habla no consiste en una simple sucesión de horas que duran. Heidegger ve en el permanecer, sobre todo, la futurición de un ‘aguardar y seguir aguardando’ (*weilen und verweilen*) que atañe de modo singular al hombre⁸². Con este aguardar Heidegger

⁷⁶ “El hombre está ‘arrojado’ por el ser mismo a la verdad del ser, de tal manera que, existiendo de ese modo, cuida la verdad del ser para que en la luz del ser aparezca el ente en cuanto el ente que es” (*ibid.*).

⁷⁷ “Ninguna organización exclusivamente humana es capaz de hacerse con el dominio sobre la época” (G 23).

⁷⁸ “El advenimiento del ente descansa en la destinación del ser” (BH 19).

⁷⁹ “La esencia extática (es) el lugar de la verdad del ser en medio de los entes” (BH 20).

⁸⁰ “Al hombre resta solo la pregunta de si él encuentra lo conveniente y destinante de su esencia, lo que corresponde a esta destinación; pues de acuerdo con esta tiene él, como existente, que cuidar de la verdad del ser” (BH 19).

⁸¹ “...El presente entendido desde el ahora no es lo mismo en absoluto que el presente en el sentido de la presencia. El presente significa presencia o asistencia” (SD 11).

⁸² “...Harto rápidamente nos damos por satisfechos al entender el permanecer como mero durar y al durar tomando como hilo conductor la representación habitual del tiempo como un trecho temporal de un ahora a otro que le sigue. El discurso del estar-presente demanda, sin embargo, que percibamos en el permanecer como per-manecer el aguardar y seguir aguardando” (SD 12).

apunta de nuevo hacia la consideración del acontecimiento de la donación destinal del ser. Efectivamente, en el aguardar que mira hacia el acontecimiento propiciante se conjugan tanto la ‘futurición’ de la existencia del hombre como el ‘porvenir’ de la destinación epocal del ser.

Desde esta perspectiva, el hombre es justo ‘aquel a quien atañe (*angehen*) la presencia’,⁸³ el que atiende, asiste y presencia el juego de cuanto está presente y ausente. El hombre no es ya, contra el subjetivismo y el idealismo de la modernidad, el dominador de la naturaleza y de la historia, sino el receptor del don de la presencia otorgada. El regalo de la ‘presencia’ (*Anwesenheit*) es algo que ‘alcanza’ (*erreichen*) al hombre, que lo toca íntimamente como un ‘constante seguir aguardando’. El hombre, así, es el permanentemente expuesto a este ‘alcanzar ofrendador’ (*reichende Erreichen*) que es la donación misma del tiempo-ser en cuanto que destino para él. Ahora bien, como dice Heidegger, “con harta frecuencia nos atañe también el estar ausente”⁸⁴. La presencia, por tanto, no se puede entender sin el aparecer y el ausentarse. De hecho, la ‘ausencia’ (*Abwesenheit*), tanto como la presencia, es clave para una comprensión auténtica del tiempo extático y de su copertenencia al ser o su unidad con éste. De un lado, está la dimensión de ‘lo ya-no-presente’ (*das nicht-mehr-Gegenwärtige*), que posee su particular modo de presencia en la forma del pasado que ‘atañe’. De otro, se halla la dimensión de ‘lo todavía-no-presente’ (*das noch-nicht-Gegenwärtige*), que afecta a la presencia en el modo del advenir que ‘conciérne’. Pasado y porvenir, con su respectivo modo de ‘atingencia’ (*Angang*) se muestran, así, como ‘extensiones’ (*Reiche*) del estar-presente⁸⁵.

En cualquier caso, es de destacar que esta interpenetración de presencias y ausencias en el tiempo, la entera temporalidad extática que alcanza al hombre atañéndole, ha de entenderse, según propone Heidegger, en términos de ‘regalía’ o don. Don para el hombre, pero también regalo o entrega mutua de los éxtasis temporales, pues entre pasado, presente y futuro reina un ‘recíproco ofrendarse’ (*Einander-sich-zureichen*) de su pertenencia en común dentro del ‘espacio-tiempo’ (*Zeit-raum*)⁸⁶. El espacio-tiempo es una ‘región tetradimensional’ (*vierdimensionale Bereich*), porque incluye el ‘ofrendar’ mismo como la cuarta, en realidad la primera, dimensión temporal, junto a los tres éxtasis de lo sido, lo presente y lo adveniente. Así, el tiempo auténtico, el que corresponde a la temporalidad del acontecimiento propiciante, viene caracterizado, de acuerdo con Heidegger, por lo que él llama un ‘ofrendar esclarecedor’ (*lichtenden Reichen*), es decir, por la respectiva entrega de los tres éxtasis temporales en la que se abre el ‘claro de lo abierto’ (*Lichtung des Offenen*) o la apertura de lo desoculto. No obstante, Heidegger tampoco olvida aquí la dimensión de la ocultación, porque la donación sigue quedando oculta en cuanto tal. Por eso, el ‘dar’ (*Geben*) que confiere la temporalidad auténtica

⁸³ Cf. *Ibid.*

⁸⁴ Cf. SD 13.

⁸⁵ “...Encontramos en el estar-ausente, ya sea el pasado, ya sea el futuro, una manera de estar-presente y de atingencia que en modo alguno coincide con el estar-presente en el sentido del presente inmediato. No todo estar-presente es necesariamente el tiempo presente” (SD 14).

⁸⁶ “Espacio-tiempo nombra lo abierto que se esclarece en el recíproco ofrendarse de porvenir, pasado y presente” (SD 14-15)

posee la doble dimensión de claridad y de oscuridad, es decir, es pura regalía u ‘ofrenda esclarecedora-ocultadora’ (*lichtend-verbergende Reichen*).⁸⁷

Vemos así, en síntesis, cómo Heidegger concibe la donación del ser como destino temporal epocal (la historia) y la donación del tiempo como otorgación del claro del ser (el mundo). La completa donación del acontecimiento propiciante es donación de destino epocal de ser y de ofrenda aclaradora de tiempo⁸⁸. En esta doble donación de historia y mundo, empero, aprecia Heidegger la primacía de una suerte de ‘presencia de la ausencia’ (*Anwesen von Abwesen*). De ahí que afirme que, en la expresión ‘se da’ (el ser o el tiempo), que no vale como un enunciado normal entre otros acerca del ente, “... el ‘se’ nombra... un estar presente del estar ausente”⁸⁹. La donación como destino y la donación como ofrenda forman la unidad del acontecimiento propiciante del tiempo-ser. Ahora bien, la donación del ser parece apoyarse a nivel último, según nuestro autor, en la donación del tiempo. Solo la regalía de la tetradimensionalidad temporal sería lo que abriría o despejaría el ‘claro’ (*Lichtung*) del juego de presencias y ausencias en el que el ser queda parcialmente desoculto⁹⁰.

6. La apropiación y propiciación del acontecimiento propiciante

Siguiendo con SD, aquello que determina la donación, doble pero indivisa, del destino del ser y la otorgación del tiempo es el acontecimiento propiciante. Pero el acontecimiento propiciante es también ‘apropiante’. El acontecimiento propicia-y-se-apropia, llevándola así a su propiedad, la mutua pertenencia de ser y tiempo, de destino y ofrenda, de presencia y claro. Este ‘acaecer como apropiar’ y ‘propiciar apropiando’ supone el dejar-copertenecerse mismo de ambas donaciones, lo que les da dimensión como tales. Ese dejar (*lassen*) es lo que en verdad ‘da’ la donación del tiempo-ser, lo auténticamente ‘donante’ o, en palabras de Heidegger, el ‘se’ del ‘se da’ (el *es* del *es gibt*). El acontecimiento propiciante es en su esencia, así pues, un ‘apropiarse’ (*Zueigen*) o ‘superapropiarse’ (*Übereigenen*) del tiempo-y-ser que los determina ‘en lo suyo propio’ (*in ihr Eigenes*)⁹¹. El acontecimiento propiciante es, entonces, ‘apropiación’ (*Eignung*), donación apropiadora de ser y tiempo, aquello que se da de tal forma que conduce a estos a lo más propio de su co-pertenencia mutua⁹².

⁸⁷ “Denominamos al dar que se da el tiempo auténtico la regalía esclarecedora-ocultadora. En la medida en que la regalía misma es una dar, se oculta en el tiempo auténtico el dar de un dar” (SD 16).

⁸⁸ “El dar en el ‘se da el ser’ se (muestra) como destinar y como destino de presencia en sus transformaciones epocales. El dar del ‘se da el tiempo’ se (muestra) como regalía esclarecedora de la región tetradimensional” (SD 17).

⁸⁹ Cf. SD 19.

⁹⁰ “...El dar como destino (y) el dar como regalía esclarecedora se pertenecen mutuamente, en la medida en que aquel, el destino, reposa en esta, la regalía esclarecedora” (SD 19-20).

⁹¹ “En el destinar del destino del ser, en la regalía del tiempo, se muestra un apropiarse, un súper-apropiarse, que lo es del ser como presencia y del tiempo como ámbito de lo abierto en lo que uno y otro tienen de propio. A lo que determina a ambos, ser y tiempo, en lo que tienen de propio, es decir, en su recíproca copertenencia, lo llamamos ‘el acontecimiento’” (SD 20).

⁹² “Lo que deja que ambas cosas se pertenezcan recíprocamente es el acontecimiento” (*ibid.*).

La apropiación o, mejor, ‘lo que apropia’ (*das Ereignende*) no es sino el acontecimiento propiciante. Así lo afirma Heidegger en sus conferencias sobre el lenguaje de los años 50, recogidas en la publicación de 1959 “De camino al habla” (*Unterwegs zur Sprache*) [US], donde aparece: “Lo que apropia es el acontecimiento propiciante mismo, y nada más (*das Ereignis selbst, und nichts außerdem*)”⁹³. La apropiación del acontecimiento, además, es esencialmente donante, pues lo suyo es la donación (*Ergebnis*) que propicia la presencia y ausencia de mundo y cosas⁹⁴.

Ahora bien, en SD Heidegger matiza que el dar del acontecimiento apropiante viene profundamente marcado por el carácter de la ‘sustracción’ (*Entzug*). Es decir, su ‘sustraerse’ (*Sichentziehen*) se muestra de manera destacada en la donación del destinar epocal del ser y del extender esclarecedor del tiempo. Además, esta retirada en la que el acontecimiento se sustrae para la apropiación del ser y el tiempo cobra las formas de la ‘contención’ (*Ansichhalten*) para la destinación del ser y de la ‘recusación’ (*Verweigerung*) y retención’ (*Vorenthalten*) para la extensión del tiempo⁹⁵. En efecto, para que el ser se destine como acontecimiento, lo destinante, que es el acontecimiento mismo, ha de ocultarse, conteniéndose en su contracción, en beneficio de lo desoculto, que es el ser destinado como estar-presente. Y para que el tiempo auténtico se regale y extienda como propiedad, el presente ha de recusarse en lo ya-no-presente del pasado y ha de retenerse también en lo todavía-no-presente del futuro. Por tanto, visto desde lo apropiado, desde lo dado en propiedad, es decir, desde el ser y el tiempo donados, al acontecimiento propiciante en cuanto que apropiación le pertenece esencialmente también la ‘desapropiación’ (*Enteignung*) de la retirada, por la cual, como señala Heidegger, el mismo acontecimiento se salvaguarda y ‘preserva su propiedad’ (*sein Eigentum bewahren*). La desapropiación es, pues, signo de la preservación del acontecimiento⁹⁶.

Evidentemente, este acontecimiento apropiante que es donación propiciadora de tiempo y ser atañe singularmente al hombre. Lo más propio del hombre, lo más específicamente humano, es justo su capacidad de percatarse del ser de lo que está presente en la extensión del tiempo auténtico. Ser y tiempo tocan al hombre en lo más hondo. Y cuanto más se deja tocar por ellos, más auténticamente hombre es. Por eso escribe Heidegger: “Así apropiado (*ge-eignet*) (por el ser y el tiempo), pertenece el hombre al acontecimiento apropiante”⁹⁷. En este sentido es, pues, como Heidegger entiende el acontecimiento propiciante: como ‘co-propiciación’. Así lo explica en ID: el hombre y el ser (o el tiempo-ser) son en verdad apropiados el uno para el otro, porque se dan mutuamente en propiedad y, mediante ese sencillo darse, alcanza cada uno y al unísono, esto es, implicados según su caso en un mismo despliegue, el cumplimiento de su más

⁹³ Cf. US 258.

⁹⁴ “La apropiación no es sino donación, cuyo gesto donante solo y primeramente consiente algo como un ‘*Es gibt*’, del que incluso ‘el ser’ está necesitado para alcanzar lo suyo propio en tanto que presencia” (US 258).

⁹⁵ “...Al dar como destinar le pertenece el contenerse y, asimismo, en el ofrecerse de pasado y porvenir entran en juego la recusación del presente y la retención del presente” (SD 23).

⁹⁶ Cf. *Ibid.*

⁹⁷ Cf. SD 24.

propia esencia⁹⁸. Contra la modernidad y la racionalización planetaria contemporánea, sin embargo, el acontecimiento no es propiedad del hombre, sino que el hombre es propiedad suya, hasta tal punto que solamente reconociendo este hecho puede el hombre ser propiamente sí mismo.

Es más, a través del hombre exhibe el acontecimiento también el carácter de la ‘reapropiación’ (*Vereignung*). Según se apunta en SD, el acontecimiento propiciante apropia expropiándose, es decir, lleva a su plenitud al ser en el tiempo sustrayéndose en su retirada, pero, a su vez, impera en lo presente llevando a lo desoculto dimensiones epocales de su fondo oculto, esto es, si se retrae no es sino para volver a sacar de sí. En todo ello ‘necesita-y-emplea’ al hombre a fin apropiarse a sí mismo. Esta es la reapropiación o recuperación del acontecimiento para consigo mismo. Por otro lado, el hombre es, según se ha dicho, el ente verdaderamente ‘apropiado’ al acontecimiento apropiante, porque, como subraya el autor, “está... a él comprometido (*eingelassen*)”⁹⁹. El acontecimiento propiciante no es algo que esté fuera, en frente o alrededor del hombre, sino que, como sabemos, le pertenece en lo más íntimo. Ese compromiso es lo que reapropia o recupera asimismo al hombre para con el acontecimiento. En el imbricado circuito de apropiación, desapropiación y reapropiación, en definitiva, se esencia el despliegue histórico entero del acontecimiento propiciante.

Al acontecimiento propiciante-apropiante se accede, finalmente, cuando se intenta ‘pensar el ser desde el tiempo’ (*das Sein aus der Zeit denken*). Pero poco más de lo anteriormente dicho cabe decir aquí. Del acontecimiento no cabe ningún decir ‘al modo de un enunciado’, porque, entre otras razones, el acontecimiento se escapa a toda representación posible de lo que está ónticamente presente, ya que es lo que permite la presencia misma. No es factible, por tanto, demandar ni ofrecer ningún informe, ninguna información acerca suya. Ni siquiera es lícito imaginarlo, insiste Heidegger, ‘en el sentido de evento y suceso’, ya que estos nada dicen de lo que más genuinamente lo caracteriza, que es justo “... el apropiarse como el esclarecedor y salvaguardante extender y destinar” (*das Eigen als dem lictend verwahrenden Reichen und Schicken*)¹⁰⁰. Y es que todo evento óntico acaece ya siempre en el marco de la apertura epocal que emerge del acontecimiento propiciante.

Por lo demás, Heidegger deja bien claro en SD que no se trata de pensar el ser ‘como acontecimiento’, es decir, como si fuese una nueva etiqueta que pudiera sustituir caducas acuñaciones metafísicas del mismo (del tipo de ‘idea’, *enérgeia*, *esse* o ‘voluntad’). El acontecimiento propiciante no es, pues, una especie del ser. Pero tampoco vale, por otro lado, la mera inversión que hace del ser una especie del ‘acontecer como apropiar’ y que se contenta con aseverar que el ser pertenece al acontecimiento. El acontecimiento apropiante no es ni una especificación del ser o el tiempo ni el ser y el tiempo son una especificación del acontecimiento¹⁰¹.

⁹⁸ “Se trata de experimentar en su simplicidad esta apropiación por la cual el hombre y el ser son apropiados el uno al otro, es decir, de acceder a aquello que llamamos *Ereignis*” (ID 28).

⁹⁹ Cf. SD 24.

¹⁰⁰ Cf. SD 21.

¹⁰¹ “El acontecimiento propiciante no es el concepto abarcante superior bajo el cual se dejan ordenar ser y tiempo” (SD 22).

7. Acontecimiento propiciante y serenidad

Inmersa en la extrema simplicidad del acontecimiento propiciante transcurre la existencia del hombre. En US, Heidegger indica que tanto nos envuelve el acontecimiento, tan impregnados estamos de su esenciarse, que se nos escapa pertinaz e irremediabilmente, siendo ‘lo más inaparente’ (*das Unscheinbarste*), ‘lo más simple’ (*das Einfachste*), ‘lo más cercano y lo más lejano’ (*das Nächste und das Fernste*)¹⁰². Tan es así que es ‘la ley’ (*das Gesetz*), oculta pero siempre operativa, de la existencia entera. Pero la suya es una ‘ley gentil’ (*sanfte Gesetz*) que llama suavemente al hombre a ser él mismo y vivir con propiedad en sintonía con la realidad del ser¹⁰³. No es una ‘norma’ (*Norm*) o un ‘decreto’ (*Verordnung*) en sentido legal o jurídico, sino “el recogimiento de lo que deja venir en presencia cada cosa en lo suyo propio, que lo deja pertenecer a su pertenencia” (*die Versammlung dessen, was jegliches in seinem Eigenem anwesen, in sein Gehöriges gehören läßt*)¹⁰⁴. Es, como se decía en BH, la ‘ley escondida’ de la destinación del ser¹⁰⁵. Y constituye, en consecuencia, la primera ley del ‘pensar esencial’ (*wesentliche Denken*)¹⁰⁶.

La ley del acontecimiento propiciante, con su oculta sencillez, también se aplica a la esencia de la técnica moderna, a la racionalización planetaria sistematizada del ‘dispositivo’ (*Ge-stell*), que amenaza al hombre como consumación del error humano. Es el diseño que empuja al hombre a demandar (*bestellen*) y entender todo lo presente ‘como un inventario técnico’ a disposición de la ‘voluntad de voluntad’. En él, todo queda reducido a pura ‘disponibilidad’ (*Bestellbarkeit*) y, en tal sentido, constituye la culminación del olvido del acontecimiento propiciante. Pero, como recuerda Heidegger en US, “el dispositivo se esencia (*west*) a la manera del acontecimiento propiciante, y esto de tal modo que al mismo tiempo disimula (*verstellt*) a este último, porque todo cometido (*Bestellen*) se ve remitido al pensamiento calculador (*rechnende Denken*)”¹⁰⁷ y no se deja emanar ya del acontecimiento mismo. Incluso el lenguaje, lugar de encuentro entre el acontecimiento y el hombre, se convierte entonces en instrumento de dominación técnica, en ‘información’ e ‘informática’ (y el pensamiento se reduce a lógica).

El hombre ignora la verdad del ser, el acontecimiento de su iluminación histórico-destinal y, como se indica en BH, solo “considera y labora el ente”. En la medida en que el hombre “abandona el ser del ente”, consume el olvido del ser, que es el olvido de su verdadera ‘patria’, para experimentar en su existencia la ‘apatridad’ (*Heimatlosigkeit*)¹⁰⁸. La

¹⁰² “El acontecimiento propiciante es lo más inaparente de lo inaparente, lo más simple de lo simple, lo más próximo de lo próximo y lo más lejano de lo lejano, dentro de lo cual nuestra vida de mortales tiene siempre su morada” (US 259).

¹⁰³ “...El advenimiento propiciante es la más simple y gentil de todas las leyes. No es una ley en el sentido de una norma (o) un decreto. Es ‘la ley’, en la medida en que congrega los mortales a la apropiación de su ser propio y los retiene en él” (*ibid.*).

¹⁰⁴ Cf. *Ibid.*

¹⁰⁵ “El *nómos* no es sólo la ley, sino más originariamente la indicación oculta en la destinación del ser. Sólo ésta es capaz de disponer al hombre en el ser” (BH 44).

¹⁰⁶ “La destinabilidad del decir del ser como la destinabilidad de la verdad es la primera ley del pensar” (BH 47).

¹⁰⁷ US 263.

¹⁰⁸ “El ser, como la destinación que destina verdad, queda oculto. La apatridad se convierte en destino del mundo” (BH 26-27).

apatridad del hombre en el dispositivo del mundo actual comporta asimismo el cierre de la dimensión de ‘lo sagrado’ (*das Heilige*) y de la exposición al ‘misterio’ (*Geheimnis*). “Tal vez”, añade Heidegger, “es esta la única desgracia (*Unheil*)”¹⁰⁹.

El hombre parece encontrarse, así, en una disyuntiva de cara al futuro: o bien sigue habitando el mundo como apátrida, lejos de su morada en la cercanía y a la luz del ser, o bien se pone conscientemente en camino para recibir la gracia de una nueva destinación epocal de la verdad del ser, volviendo a convertirse así en el ‘vecino del ser’ (*Nachbar des Seins*). Solo así podrá recuperar su esencia más propia para la ‘guardia’ (*Wächterschaft*) del ser, para poder velar por la verdad del ser¹¹⁰. El hombre está, por eso, llamado por el ser mismo a dar un ‘paso atrás’ (*Schritt-zurück*) desde la apatridad hacia el camino de la vecindad del ser. El paso-atrás en el camino del pensar es el inicio de su ‘peregrinaje’ hacia su morada en la vecindad del ser. Heidegger invita a recorrer ese camino cuando escribe: “Permanezcamos, también en los días venideros, en el camino como peregrinos a la vecindad del ser (*auf dem Weg als Wanderer in die Nachbarschaft des Seins*)”¹¹¹.

Es en este contexto donde la apropiación del acontecimiento propiciante conecta con el tema de la ética originaria de la ‘serenidad’ o ‘desasimiento’ (*Gelassenheit*), en la obra del mismo nombre, de nuevo en el marco de la indagación heideggeriana acerca de la relación del hombre con lo más originario y lo más propio de sí y de la realidad. El acontecimiento propiciante le permite al autor pensar al hombre y al esenciarse del ser en su inherente imbricación. Visto desde la ética originaria de la serenidad, lo más propio del hombre es su ‘permanecer dejado’ (*gelassen bleiben*) al acontecimiento propiciante del tiempo-ser. La serenidad es definida en G como la constancia en el ‘desasimiento de las cosas’ (*Gelassenheit zu den Dingen*) y en la ‘apertura al misterio’ (*Offenheit für das Geheimnis*) que el hombre experimenta en la medida en que se deja apropiado por el acontecimiento. Esa apropiación le serena para liberarse del dispositivo. La serenidad, en cierto sentido, es el efecto apaciguador del encuentro mutuamente apropiador del acontecimiento y el hombre en la verdad de la iluminación del claro del ser.

La serenidad, además de pacificar a hombre, entes y mundo, permite distinguir entre dos modos bien distintos de pensar, el primero demasiado prevalente en nuestros días y el segundo tal vez demasiado escaso: el ‘pensar calculador’ (*rechmende Denken*) y el ‘pensar meditativo’ (*besinnliche Nachdenken*)¹¹². El pensamiento calculador se centra en la planificación y sistematización de complejos mecanismos de control de las potencialidades de la naturaleza y de la sociedad a fin de lograr la satisfacción de los proyectos e intereses de la voluntad humana. Arrojado a la practicalidad inmediata, nunca parece tener tiempo para ‘pararse a meditar’. Sus mismos productos se suceden unos a otros para quedar rápidamente caducos. El pensamiento meditativo, en cambio, se detiene a pensar “en pos del sentido que impera en todo cuanto es”. Por eso, la meditación no es impaciente, sino la antítesis de toda impaciencia por el logro de unos resultados prác-

¹⁰⁹ Cf. BH 37.

¹¹⁰ “La ‘existencia’ es fundamentalmente ‘el’ morar extático en la vecindad del ser. Es la guardia, esto es, el cuidado para el ser” (BH 29).

¹¹¹ Cf. BH 31.

¹¹² Cf. G 15ss.

ticos inmediatos o unos beneficios concretos. Cuenta con la onda larga del tiempo y sabe esperar “a que brote la semilla y llegue a madurar”. No es precisamente de cálculo inmediato, sino de meditación perseverante, de lo que estamos a menudo faltos en esta nuestra era cibernética.

Pues bien, lo más inicial, lo primario, lo auténticamente esenciante y precursante en ese encuentro meditativo que es la serenidad, precisa Heidegger, es el lado oculto de lo abierto que envuelve de manera insondable al claro del mundo. A ese abismo que está ‘en contra y de frente’ (*entgegen*), el abismo de la sustracción en el esenciarse del ser, siempre viniendo hacia el hombre pero también siempre resistiéndose, lo llama el autor ‘la contrada’ (*die Gegnet*). La contrada es el meta-horizonte, el horizonte vivo y móvil de todos los horizontes posibles. Lo que impulsa, por así decirlo, el acontecimiento propiciante es justamente esa doble vertiente que caracteriza a la contrada, lo que Heidegger denomina el ‘transcontrarse de la contrada’ (*Vergegnis der Gegnet*): sin perder en lo más mínimo su radical reserva, la contrada hace advenir la luz del claro, en la que habita el hombre.

El pensador o meditador esencial ha de practicar, pues, la ‘serenidad para la contrada’ (*Gelassenheit zur Gegnet*), entendiendo esta como un permanecer-dejado del hombre hacia ella por obra de ella¹¹³. Dejándose a la contrada, el hombre alcanza la serenidad en la quietud del acontecimiento propiciante y su existencia se desenvuelve con la paz de la autenticidad. Sereno o no, sin embargo, el hombre como tal pertenece siempre a la contrada¹¹⁴. En realidad, el acontecimiento propiciante es la apropiación del hombre que se efectúa por parte del transcontrarse de la contrada y por la cual permanece apropiado (*ge-eignet*) a la misma¹¹⁵. Además, la contrada se apropia de la esencia del hombre para esenciarse como tal contrada¹¹⁶. La apropiación del hombre por parte del acontecimiento como contrada redonda asimismo en la ‘trans-propiación’ (o ‘sobre-apropiación’) (*über-eignen*) del hombre a la verdad del acontecimiento, cuya ‘esencia oculta’, como afirma Heidegger, es la contrada misma¹¹⁷. Así pues, el en-contrarse del hombre en la contrada y el trans-contrarse de la contrada al hombre redundan en su mutuo y fecundo trans-propiarse.

El hombre puede, finalmente, recuperar la serenidad experimentando su íntima pertenencia a la contrada, que se esencia como acontecimiento. La serenidad del hombre consiste en confiarse meditativamente al misterio de la contrada¹¹⁸. Se revela, por eso, como un ‘estar a la espera del acontecimiento propiciante’, el cual

¹¹³ “La serenidad proviene de la contrada, porque consiste en que el hombre permanece-dejado a la contrada y, además, por obra de ella misma” (G 51).

¹¹⁴ “El hombre está en su esencia dejado a la contrada en la medida en que pertenece originariamente a ella” (G 51-52).

¹¹⁵ “(El hombre) pertenece a (la contrada) en la medida en que desde el inicio es a-propiado a la contrada, y además por obra de la contrada misma” (G 52).

¹¹⁶ “...La esencia del hombre es a-propiada a la contrada ... porque esta esencia pertenece tan esencialmente a la contrada que esta, sin el ser humano, no puede ‘esenciarse’ tal como ‘se esencia’” (G 64).

¹¹⁷ “...La referencia entre contrada y ser humano significa esto: el ser humano es trans-propiado a la verdad, porque la verdad necesita-y-pone-en-uso al hombre” (G 65).

¹¹⁸ “...La auténtica serenidad reside en que el hombre pertenece en su esencia a la contrada, es decir, es dejado a ella” (G 63).

acaece por el ‘transcontrarse de la contrada’¹¹⁹. La serenidad misma deviene de la trans-contración. Solo cuando es ‘trans-contrado’ (*ver-gegnert*) a su esencia por la contrada, puede experimentar el hombre la verdadera serenidad. En suma, el hombre debe dejar de entenderse y de entender al mundo desde sí mismo y aprender a hacerlo descentrándose desde el acontecimiento apropiante. De hecho, la historia entera del hombre se inscribe dentro del esenciarse histórico del acontecimiento propiciante por el que lo que se reserva en el otro lado de la contrada se destina en este lado al hombre. La existencia histórica del hombre está, en suma, supeditada al ‘acontecer histórico de la contrada’ (*das Geschichtliche der Gegnet*)¹²⁰, al que debe permanecer meditativamente atento el pensar esencial.

¹¹⁹ “En efecto, estamos a la espera del ‘transcontrar’ de la contrada que introduce nuestra esencia en la contrada, esto es, que nos hace pertenecer a ella” (G 53).

¹²⁰ “...En la medida en que la ‘esencia’ del hombre ‘no’ venga acuñada por el hombre, sino por la contrada y su ‘transcontrar’, adviene el acontecer histórico como acontecer histórico de la contrada, la cual, destinándose al hombre, lo ‘transcontra’ a su esencia” (G 57- 58).